



# BOLETIN OFICIAL

DEL

## OBISPADO DE SALAMANCA

Las reclamaciones se harán, en el preciso término de un mes, a la imprenta de Calatrava.

### CARTA ENCÍCLICA

**A nuestros Venerables Hermanos, Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios locales que están en paz y comunión con la Sede Apostólica y así mismo a todos los fieles cristianos del Orbe Católico.**

#### PIO PAPA XI

*Venerables Hermanos: Salud y Apostólica Bendición:*

La caridad de Cristo nos movió a invitar, con la Encíclica "Nova impendent", de 2 de Octubre del año pasado, a todos los hijos de la Iglesia Católica y aun a todos los hombres de corazón, a juntarse en santa cruzada de amor y de socorro en razón de aliviar de alguna manera las terribles consecuencias de la crisis económica con que lucha el género humano. Y es cierto que con admirable y concorde impulso respondió a Nuestro llamamiento la generosidad y actividad de todos. Pero la indigencia ha ido creciendo, el número de los desocupa-

dos en casi todas las regiones ha aumentado; y de eso se aprovechan los partidos subversivos para su propaganda; por donde el orden público cada día se ve más amenazado, y el peligro del terror de la anarquía se abate siempre más gravemente sobre la sociedad. En tal estado de cosas, la misma caridad de Cristo Nos estimula a dirigirnos otra vez a vosotros, Venerables Hermanos, a vuestros fieles, a todo el mundo para exhortar a todos a que se unan y opongan con todas sus fuerzas a los males que oprimen la humanidad entera, y a los aún peores que la amenazan.

### La crisis financiera.

Si recorremos con la mente la larga y dolorosa serie de males que, como triste herencia del pecado han señalado al hombre caído las etapas de su peregrinación sobre la tierra, desde el diluvio hacia acá difícilmente nos encontraremos con una calamidad espiritual y material tan profunda y tan universal como la que padecemos ahora; hasta los más grandes azotes, que dejaron señales indelebles en la vida y en la memoria de los pueblos, caían ora sobre una, ora sobre otra nación. Mas ahora la humanidad entera se encuentra agarrotada por la crisis financiera y económica tan tenazmente, que cuanto más se revuelve, tanto más insolubles parecen sus lazos; porque no hay pueblo, no hay estado, ni sociedad o familia, que en un modo u otro, directa o indirectamente, no sienta más o menos su repercusión. Aquellas mismas personas, muy pocas en número, que parecen tener en sus manos, junto con riquezas inmensas, la suerte del mundo; aquellos mismos poquísimos hombres de negocios, que con sus grandes contrataciones y monopolios han sido y son en gran parte causa de tanto mal, son también a menudo las primeras y más sonadas víctimas, que arrastran consigo al abismo las fortunas de otros innumerables. Así se verifica, en manera terrible y por todo el mundo, lo que ya el Espíritu Santo había proclamado para el pecador: "Por aquellas cosas en que uno peca, por esas mismas es atormentado," (1).

Estado de cosas es este digno de llorarse, Venera-

(1) Sap., VIII, 2.

bles Hermanos; él nos fuerza a gemir en Nuestro corazón paterno, y Nos hace sentir cada vez más íntimamente la necesidad de imitar, según Nuestra poquedad, el sublime sentimiento del Corazón Santísimo de Jesús: "Me compadezco de tanta multitud de gentes," (1). Pero todavía es más lastimosa la raíz de donde brota tal estado de cosas; ya que, si es siempre verdadero lo que afirma el Espíritu Santo por boca de San Pablo: "La raíz de todos los males es la codicia," (2); mucho más vale en el caso presente. ¿Y no es por ventura la codicia de bienes terrenos, que el poeta pagano llamaba ya con con justo desdén: "auri sacra fames,"; no es acaso el sórdido egoísmo, que con demasiada frecuencia preside las mutuas relaciones individuales y sociales; no es en suma la codicia, de cualquier especie y forma que sea, la que ha arrastrado al mundo al extremo que todos vemos y todos deploramos? Porque, en realidad, de la codicia proviene la desconfianza mutua, que esteriliza todo comercio humano; de la codicia, la odiosa envidia, que hace considerar como propio daño toda ventaja ajena; de la codicia, el sórdido individualismo, que todo lo ordena y subordina al propio interés, sin atender a los demás, más aún, conculcando cruelmente todo derecho ajeno. De aquí el desorden e injusto desequilibrio, por el cual se ven las riquezas de las naciones acumuladas en manos de contadísimos particulares, que regulan a su capricho el mercado mundial, con daño inmenso de la masa del pueblo, como expusimos el año pasado en Nuestra Carta Encíclica: "Quadragesimoanno,".

### El exagerado nacionalismo.

Que si ese egoísmo, abusando del legítimo amor de patria, y exagerando el sentimiento de justo nacionalismo que el recto orden de la caridad cristiana no sólo no desaprueba, sino que al regularlo, lo santifica y ennoblece, se insinúa en las relaciones entre pueblo y pueblo, no hay exceso que no parezca justificado, y lo que entre individuos se tendría por todos como reprobable, se considera ya como lícito y digno de encomio, si se ejecuta en nombre de ese exagerado nacionalismo. En lugar de

(1) Marc., VIII, 2.

(2) I Tim., VI, 10.

la gran ley del amor y de la fraternidad humana, que a todas las gentes y a todos los pueblos abraza y estrecha en una sola familia con un solo Padre que está en los cielos, se introduce el odio que a todos envuelve en la común ruina. En la vida pública se conculcan los sagrados principios que eran la guía de toda convivencia social, se arruinan los sólidos fundamentos del derecho y de la fidelidad, sobre que debería cimentarse el estado, se enturbian y ciegan las fuentes de aquellas antiguas tradiciones, que en la fe en Dios y en la fidelidad a su santa ley veían las bases más seguras del verdadero progreso de los pueblos.

Aprovechándose de tamaña calamidad económica y de tanto desorden moral, los enemigos de todo orden social, llámense comunistas, o de cualquier otro modo— y es éste el mal más tremendo de nuestros tiempos—, se afanan y trabajan audazmente por romper todo freno, por destrozarse todo vínculo de ley divina o humana, y empeñan abiertamente o en secreto la lucha más fiera contra la religión, contra el mismo Dios; realizando el diabólico programa de arrancar del corazón de todos, hasta de los niños, todo sentimiento religioso; ya que saben muy bien que, quitada del corazón de la humanidad la fe en Dios, podrán conseguir sus más perversos fines. Y así vemos hoy lo que jamás se vió en la historia, desplegadas al viento sin reparo alguno las satánicas banderas de la guerra contra Dios y contra la Religión, en todos los pueblos y en todas las partes de la tierra.

### **Una campaña de ateísmo.**

No faltaron nunca impíos, no faltaron nunca quienes negaran a Dios; pero eran relativamente pocos, en particular y singularmente, y no osaban o no creían oportuno descubrir demasiado abiertamente sus impíos designios; según parece querer insinuar el mismo inspirado autor de los Salmos, cuando exclama: "Dijo en su corazón el insensato: No hay Dios," (1). Como si dijera: el impío, el ateo, uno entre muchos, niega a Dios, su Creador; pero en el secreto de su corazón. Hoy en cambio el ateísmo ha invadido ya grande masa de pue-

(1) Ps. XIII, 1 et LII, 1.

blo; con sus organizaciones se infiltra hasta en las escuelas populares, se manifiesta en los teatros; y para difundirse se vale de apropiadas películas cinematográficas, del gramófono, de la radio; imprime en tipografías propias opúsculos en todas las lenguas, promueve especiales exposiciones y manifestaciones públicas; ha formado especiales partidos políticos; organizaciones económicas y militares peculiares. Ese ateísmo organizado y militante trabaja sin descanso por medio de sus agitadores, con conferencias e ilustraciones, con todos los medios de propaganda oculta y manifiesta, en todas las clases, en todas las calles, en cada sala, procurando dar a su nefasta actividad el apoyo moral de las propias Universidades, y estrechando a los incautos entre las mallas poderosas de su fuerza organizadora. Al ver tanta acción, puesta al servicio de una causa tan inicua, en verdad que Nos viene espontáneamente a la mente y a los labios el triste lamento de Cristo: "Los hijos de este siglo son en sus negocios más sagaces que los hijos de la luz," (1).

Los cabecillas de toda esa campaña de ateísmo, aprovechándose de la crisis económica actual, con infernal dialéctica se esfuerzan en hacer creer a las muchedumbres hambrientas que Dios y la Religión son la causa de esta miseria universal. A la santa Cruz del Señor, símbolo de humildad y de pobreza, se la pone junto a los símbolos del moderno imperialismo: ¡como si la Religión fuese la aliada de aquellas fuerzas tenebrosas, que tantos males acarrear a los hombres! Así pretenden, y no sin éxito, juntar la guerra contra Dios con la lucha por el pan cotidiano, con el anhelo de poseer una parcela de terreno propio, de cobrar salarios suficientes, de vivir en habitaciones decorosas; de lograr, en fin, una condición de vida conveniente a la dignidad humana. Los más legítimos y necesarios deseos, como los instintos más brutales, todo sirve a su programa antirreligioso: como si el orden divino estuviese en contradicción con el bien de la humanidad, y no fuese, por el contrario, su única y segura tutela. ¡Como si las fuerzas humanas con los medios de la moderna técnica pudiesen contrastar las fuerzas divinas, para introducir una nueva y mejor ordenación de cosas.

(1) Luc., XVI, 8.

Por desgracia tantos millones de hombres, creyendo luchar por la existencia, se entregan a tales teorías, con total trastorno de la verdad, gritando desaforados contra Dios y la Religión. Ni tales ataques se dirigen solamente contra la Religión católica; sino que van también contra todas las que reconocen todavía a Dios como Creador del cielo y de la tierra y como absoluto Señor de todas las cosas.

### **Las sociedades secretas.**

Y las sociedades secretas, prontas siempre a apoyar la lucha contra Dios y contra la Iglesia de cualquiera parte que venga no cesan de avivar de continuo ese odio insano, que lejos de dar la paz y la felicidad a clase social alguna, ha de llevar ciertamente todas las naciones a la ruina.

Así esta nueva forma de ateísmo, mientras desencadena los más violentos instintos del hombre, proclama con cínica imprudencia que no habrá paz ni bienestar sobre la tierra mientras no se arranque de cuajo el último resíduo de religión y no se suprima su último representante. ¡Como si con eso pudiera sofocarse el maravilloso concierto con que la creación canta la gloria del Creador! (1).

Sabemos muy bien, Venerables Hermanos, que son vanos todos esos esfuerzos y que en la hora por El establecida "Levantárase Dios y serán disipados sus enemigos," (2); sabemos que "las puertas del infierno no prevalecerán," (3); sabemos que nuestro Divino Redentor, según fué profetizado de El "herirá la tierra con la vara de su boca y con el aliento de sus labios dará muerte al impio," (4), y que terrible sobre todo, será para aquellos infelices la hora en que caerán "en las manos del Dios vivo," (5). Esta confianza inconcusa en el triunfo final de Dios y de la Iglesia se nos va, por la infinita bondad del Señor, confirmando con la vista consoladora de la generosidad con que innumerables almas se dirigen hacia Dios en todas partes del mundo y en todas las clases so-

(1) Cfr. Ps. XVIII, 2.

(2) Cfr. Ps. LXXVII, 2.

(3) Cfr. Matth. XVI, 18.

(4) Cfr. Is. XI, 4.

(5) Hebr. X, 31.

ciales. Es en verdad un soplo potente del Espíritu Santo el que pasa ahora por toda la tierra, impeliendo en especial las nobles almas juveniles a los más altos ideales cristianos elevándolas por encima de todo respeto humano, disponiéndolas a los más heroicos sacrificios; un soplo divino que conmueve todos los espíritus, aún a pesar suyo, y les hace sentir cierto tormento interno, que es verdadera sed de Dios, aun a aquellos que no se atreven a confesarlo. Nuestra misma invitación a los laicos para que tomen parte en el apostolado jerárquico, en las filas de la Acción Católica, ha sido por doquiera dócil y generosamente escuchada; va creciendo de continuo en las ciudades y en las campiñas el número de los que se entregan con todas sus fuerzas a la propaganda de los principios cristianos y a su actuación práctica hasta en la vida pública, mientras ellos mismos se esfuerzan por confirmar sus palabras con los ejemplos de una vida irreprochable.

No obstante, ante tanta impiedad, ante tanta ruina de todas las más santas tradiciones, a tanto estrago de almas inmortales, a tanta ofensa de la Divina Majestad, no podemos, Venerables Hermanos, dejar de manifestar todo el acerbo dolor que esto Nos causa; no podemos menos de levantar Nuestra voz, y con toda la energía de Nuestro pecho apostólico tomar la defensa de los conculcados derechos de Dios, y de los más sagrados sentimientos del corazón humano, que tiene verdadera necesidad de Dios. Tanto más, que esas falanges, poseídas del espíritu diabólico, no se contentan con vanos clamoreos; sino que aunan todas sus fuerzas con el intento de conseguir cuanto antes sus nefastos designios. ¡Ay de la humanidad, si Dios, tan vilipendiado de sus criaturas, dejase en su justicia libre curso a esos torrentes devastadores, y se valiese de ellos, como de terrible azote, para castigar el mundo!

### **La unión de los católicos.**

Es, pues, necesario, Venerables Hermanos, que sin descanso "nos opongamos como muro por la casa de Israel," (1), juntando todas nuestras fuerzas en haz fuerte y compacto, contra las huestes del mal, enemigas de

(1) Cfr. Ezech. XIII, 5.

Dios no menos que del género humano. En realidad en esta lucha se dirime el problema fundamental del universo, y se trata de la más importante decisión propuesta a la libertad humana. ¡Por Dios o contra Dios! Esta es la disyuntiva que debe decidir otra vez la suerte de toda la humanidad: en política, en hacienda, en la moralidad, en las ciencias, en las artes, en el estado, en la sociedad civil y doméstica en Oriente y en Occidente, por todas partes asoma este problema como decisivo, por las consecuencias que de él se derivan. Por eso los mismos representantes de la concepción materialista del mundo ven siempre comparecer de nuevo la cuestión de la existencia de Dios, que ellos creían suprimida para siempre, y véñese forzados a comenzar otra vez su discusión. Nos, por tanto, os conjuramos en el Señor, tanto a los particulares como a las naciones, a deponer, ante tales problemas y en tiempos de tan rabiosas luchas vitales para la humanidad, el individualismo mezquino y el bajo egoísmo que ciega las mentes más perspicaces, y esteriliza las más nobles iniciativas, por poco que éstas salgan de los límites del estrechísimo círculo de pequeños y particulares intereses. Preciso es que se unan, aun a costa de los más graves sacrificios, para salvarse a sí mismos y a toda la humanidad. En tal unión de ánimos y de fuerzas deben naturalmente ser los primeros cuantos se glorían del nombre cristiano, recordando la gloriosa tradición de los tiempos apostólicos, cuando “la multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y un alma sola,” (1); pero a ella concurran asimismo sincera y cordialmente todos los que creen todavía en Dios, y le adoran, para apartar de la humanidad el grande peligro que a todos amenaza. Porque el creer en Dios es el fundamento firmísimo de todo orden social y de toda responsabilidad en la tierra; y por esto cuantos no quieren la anarquía y el terror deben con toda energía trabajar en que los enemigos de la religión no consigan el fin que tan enérgicamente y a las claras se proponen.

**Se deben emplear todos los medios legítimos.**

Sabemos, Venerables Hermanos, que en esta lucha

(1) Act. IV, 32.

en defensa de la religión se deben emplear todos absolutamente los medios legítimos que están en nuestra mano. Por esto Nos, siguiendo las huellas seguras de nuestro Predecesor León XIII, de s. m., con nuestra Encíclica "Quadragesimo anno", hemos propugnado con tanta energía una más justa repartición de los bienes de la tierra, e indicado los medios más eficaces que podrían devolver la salud y las fuerzas al enfermo cuerpo social, e infundir la tranquilidad y la paz a sus miembros adoloridos. Ya que la irresistible aspiración a conseguir una conveniente felicidad, aun en la tierra, la puso en el corazón del hombre el mismo Creador de todas las cosas, y el Cristianismo ha reconocido siempre y secundado con empeño todo ordenado esfuerzo de verdadera cultura y de sano progreso para el perfeccionamiento y desarrollo de la humanidad.

Mas ante ese odio satánico contra la religión, que recuerda el "mysterium iniquitatis", de que nos habla San Pablo (1), los solos medios humanos y las trazas de los hombres no bastan; y Nos creeríamos, Venerables Hermanos, faltar a nuestro apostólico ministerio, si no señaláramos a la humanidad los maravillosos misterios de luz, que encierran ellos solos en sí la fuerza de sojuzgar las desencadenadas potencias de las tinieblas. Cuando el Señor, bajando de los esplendores del Tabor, sanó al jovencito atormentado del demonio, que los discípulos no habían podido curar, a la humilde pregunta que le hicieron: "¿Por qué no le pudimos echar nosotros?"; respondió con las memorables palabras. "Esta clase no se echa sino con oración y ayuno" (2).

### La eficacia de la oración.

Parécenos, Venerables Hermanos, que estas divinas palabras se deben precisamente aplicar a los males de nuestro tiempo, que sólo mediante la oración y la penitencia pueden conjurarse.

Acordándonos, por tanto, de nuestra condición de seres esencialmente limitados y absolutamente dependientes del Ser Supremo, recurramos ante todo a la

(1) II Thess. II, 7.

(2) Matth. XVII, 18-20.

oración. Nos enseña la fe cuánta es la eficacia de la humilde, confiada y perseverante oración; a ninguna otra piadosa obra fueron hechas, por el Omnipotente Señor, tan amplias, tan universales, tan solemnes promesas, como a la oración: "Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y os abrirán; todo aquel que pide, recibe; y el que busca, encuentra, y al que llama, se le abrirá," (1), "En verdad, en verdad os digo, todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, se os dará," (2).

¿Y qué objeto más digno de nuestras súplicas y más correspondiente a la persona adorable de Aquél que es el único "Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús," (3), que implorar la conservación en la tierra de la fe en el solo Dios vivo y verdadero? Tal petición lleva ya en sí parte de su consecución; puesto que cuando uno ora, se une con Dios y, por decirlo así, mantiene ya viva en la tierra la idea de Dios. La persona que ora, con su misma humilde posición, manifiesta al mundo su fe en el Creador y Señor de todas las cosas; uniéndose, además, con otros en oración común, con esto sólo reconoce que no solamente el individuo, sino la sociedad humana tiene un Supremo y absoluto Señor sobre sí.

¿Qué espectáculo más hermoso para el cielo y para la tierra que la Iglesia en oración? Siglos hace que sin interrupción alguna, desde una medianoche a la otra, se repite sobre la tierra la divina salmodia de los cantos inspirados y no hay hora del día que no sea santificada por su liturgia especial; no hay período alguno en la vida, grande o pequeño, que no tenga lugar en la acción de gracias, en la alabanza, en la oración, en la reparación de las peticiones comunes del Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia. Así también la oración asegura la presencia de Dios entre los hombres, como lo prometió el Divino Redentor: "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí en medio de ellos estoy Yo," (4).

(1) Matth. VII, 7-8.

(2) Jo. XVI, 23.

(3) I Tim. II, 5.

(4) Matth. XVIII, 20.

## Remedio contra la codicia

La oración quitará, además, la misma causa de las dificultades de la hora presente, que arriba hemos señalado; esto es, la insaciable codicia de bienes terrenos. El hombre que ora, mira hacia arriba, o sea a los bienes del cielo, que medita y desea; todo su sér se inmerge en la contemplación del admirable orden puesto por Dios, que no conoce la manía de los éxitos, y no se pierde en fútiles competencias de siempre mayores velocidades; y así casi por sí mismo se restablecerá el equilibrio, entre el trabajo y el descanso, que con grave daño para la vida física, económica y moral, falta por completo en la actual sociedad. Porque si los que, por causa de la excesiva producción fabril, han caído en la desocupación y en la miseria, quisieran dar el tiempo conveniente a la oración, conseguirían con ello que el trabajo y la producción volvieran muy pronto a los límites razonables; y la lucha que ahora divide la humanidad en dos grandes campos de batalla, en que se disputan intereses meramente pasajeros, quedaría absorbida en la noble y pacífica contienda por la adquisición de los bienes celestes y eternos.

## Camino de paz.

De esta manera se abriría también camino a la tan suspirada paz, como bellamente insinúa San Pablo, cuando junta el precepto de la oración con los santos deseos de la paz y de la salvación de todos los hombres: "Os recomiendo, pues, ante todas cosas que se hagan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en alto puesto, a fin de que tengamos una vida quieta y tranquila en el ejercicio de toda piedad y honestidad. Porque ésta es una cosa buena y agradable a los ojos de Dios, Salvador nuestro; el cual quiere que todos los hombres se salven y vengan en conocimiento de la verdad," (1). Para todos los hombres pídase la paz; pero, especialmente, para aquellos que en las naciones tienen las graves responsabilidades del Gobierno. ¿Có-

(1) I Tim. II, 1-4.

mo podrán ellos dar la paz a los pueblos, si ellos no la tienen en sí mismos? Y es precisamente la oración la que, según el Apóstol, debe aportar la paz; la oración que se dirige al Padre celeste, que es Padre de todos los hombres; la oración que es la expresión colectiva de los sentimientos de familia, de aquella gran familia que se extiende más allá de los confines de cualquier país y de cualquier Continente.

Los hombres que en todas las naciones ruegan a Dios por la paz sobre la tierra no pueden ser al mismo tiempo los sembradores de la discordia entre los pueblos; los hombres que se vuelven en la oración hacia Dios, no pueden fomentar aquel imperialismo nacionalista que hace de cada pueblo el propio Dios; los hombres que miran al "Dios de la paz y del amor," (1), que se dirigen a El por medio de Cristo, que es "nuestra paz," (2), no descansarán hasta que finalmente la paz, que el mundo no puede dar, descienda del Dador de todo bien sobre los hombres "de buena voluntad," (3).

"La paz sea con vosotros," (4), fué el saludo pascual del Señor a sus Apóstoles y primeros discípulos; y este suavísimo saludo desde aquellos primeros tiempos hasta nosotros no ha faltado nunca en la sagrada liturgia de la Iglesia, y hoy más que nunca debe confortar y alegrar a los llagados y oprimidos corazones de los hombres.

### La práctica de la penitencia.

A la oración es menester acompañar la penitencia, el espíritu de penitencia y la práctica de la penitencia cristiana. Así nos lo enseña el Divino Maestro al comenzar su predicación por la penitencia: "Comenzó Jesús a predicar y a decir: "Haced penitencia," (5). Así también nos lo enseña toda la tradición cristiana, la historia de toda la Iglesia en las grandes calamidades, en las grandes tribulaciones de la Cristiandad, cuando más urgente era la necesidad del auxilio divino, los fieles, espontáneamente unas veces y las más siguiendo el

(1) II Cor. XIII, 11.

(2) Ephes. II, 14.

(3) Luc. II, 14.

(4) Io. XX, 19-26.

(5) Matth. IV, 17.

ejemplo y la exhortación de los sagrados pastores, han echado siempre mano de estas dos fortísimas armas de la vida espiritual: la oración y la penitencia. Por aquel santo instinto por que se guía casi inconscientemente el pueblo cristiano cuando no ha sido extraviado por los sembradores de cizaña, y que de otra parte no es sino el "sentido de Cristo," de que habla el Apóstol (1), los fieles han sentido inmediatamente en tales casos la necesidad de purificar sus almas del pecado, con la contrición interna y con el sacramento de reconciliación, y de aplacar la divina Justicia con obras externas de penitencia.

Sabemos asimismo y con vosotros, Venerables Hermanos, deploramos en nuestros días la idea y el nombre de expiación y de penitencia para muchos ha perdido en gran parte la virtud de suscitar las internas conmociones del corazón y los heroismos de sacrificios que en tiempos pasados eran capaces de infundir; porque se presentaban entonces a los ojos de los hombres de fe, como sellados con carácter divino, a imitación de Cristo y de sus Santos. Ni faltan hoy quienes presumen dar la mano a las mortificaciones externas, motejándolas de antiguallas; para no hablar del moderno "hombre autónomo," que desprecia la penitencia, como si fuera manifestación de índole servil. Y es cosa natural, por lo demás, que cuanto más se debilite la fe en Dios, tanto más se confunda y desaparezca la idea del pecado original y de la primitiva rebelión del hombre contra Dios; por donde se pierda todavía más el concepto de la necesidad de la penitencia y de la expiación.

### **Restauración del orden moral.**

Nosotros, empero, Venerables Hermanos, por la obligación que dimana de nuestro oficio pastoral debemos mantener bien altos estos nombres y estos conceptos, y conservarlos en su verdadera significación, en su genuína nobleza, y aún más en su práctica y necesaria aplicación a la vida cristiana. A esto Nos impele la misma defensa de Dios y de la Religión, que defendemos; ya que la penitencia es por su naturaleza un reconoci-

(1) I Cor. II, 16.

miento y restauración del orden moral en el mundo, que se funda en la ley eterna, o sea en Dios vivo. Quien da satisfacción a Dios por el pecado, reconoce por lo mismo la santidad de los principios supremos de moralidad, su interna fuerza de obligar, la necesidad de castigo contra su violación. Y es ciertamente uno de los más peligrosos errores de nuestro tiempo haber pretendido separar de la Religión la moralidad, minando de esta manera toda sólida base a cualquiera legislación. Error, que podía acaso pasar inobservado y parecer menos peligroso, cuando se circunscribía a pocos, por ser todavía la fe en Dios patrimonio común de la humanidad, y por lo mismo se suponía en los que no hacían alarde de impíos. Pero hoy que el ateísmo se difunde en las clases populares, las terribles consecuencias de tal error se tocan con las manos y entran en el mundo de las trisísimas realidades. En lugar de las leyes morales, que se desvanecen juntamente con la pérdida de la fe en Dios, se impone la violencia de la fuerza, conculcadora de todo derecho. La antigua lealtad y corrección en el obrar y en el mutuo comercio, tan decantada de los mismos retóricos y poetas paganos, cede ahora el lugar a operaciones sin conciencia, tanto en los propios como en los ajenos negocios. Y efectivamente, ¿cómo puede mantenerse un contrato cualquiera, y qué valor puede tener un tratado cuando falta toda fianza de conciencia? ¿Y cómo hablar de fianza de conciencia, cuando se ha perdido toda fe en Dios, todo temor de Dios? Quitada esta base, cae con ella toda ley moral, y ningún medio hay que pueda impedir la gradual, pero inevitable ruina de los pueblos, de las familias, del Estado, de la misma civilización humana.

### **Sojuzga las bajas pasiones.**

La penitencia, por tanto, es a manera de arma saludable, puesta en manos de los aguerridos soldados de Cristo, ganosos de combatir por la defensa y el restablecimiento del orden moral del universo. Es un arma que se aplica a la misma raíz de todos los males; o sea, a la concupiscencia de las riquezas materiales y de los placeres disolutos de la vida. Por medio de voluntarios sacrificios, por medio de renunciaciones prácticas, aun dolorosas mediante las varias obras de penitencia, el cris-

tiano generoso sojuzga las bajas pasiones, que tiran a arrastrarle a la violación del orden moral. Pero si el celo de la ley divina y la caridad fraterna son en él tan grandes como deben serlo, entonces no sólo se da al ejercicio de la penitencia por sí y por sus pecados, sino que se entrega también a la expiación por los pecados ajenos, imitando a los Santos, que muchas veces se hacían con sublime heroísmo víctimas de reparación por los pecados de enteras generaciones, todo en seguimiento del Redentor Divino, que se constituyó Cordero de Dios "que quita el pecado del mundo," (1).

### Da espíritu de paz.

¿Y no hay acaso, Venerables Hermanos, en semejante espíritu de penitencia dulce misterio de paz? "Non est pax impiis," dice el Espíritu Santo (2); porque viven de continuo en lucha y oposición con el orden establecido por la naturaleza y el Creador de ella. Solamente cuando se restablezca este orden, cuando todos los pueblos fiel y espontáneamente le reconozcan y le profesen, cuando las internas constituciones de los pueblos y las externas relaciones con las otras naciones se funden sobre esta base, solamente entonces será posible que haya paz estable sobre la tierra. Pero no serán suficientes para formar esta atmósfera de paz duradera ni los tratados de paz, ni los pactos más solemnes, ni las asambleas o conferencias internacionales, ni los esfuerzos más nobles y desinteresados de ningún hombre de Estado, si ante todas cosas no se reconocen los sagrados derechos de las leyes natural y divina. Ningún director de economía pública; ninguna fuerza de organización podrá jamás conducir los conflictos sociales a pacífica solución, si primero en el campo mismo de la economía no triunfa la ley moral, cimentada en Dios y en la conciencia.

Éste es el fundamento de todo valor, tanto en la vida política cuanto en la economía de las naciones; ésta es la "valuta," más segura, la cual, si se mantiene bien firme, hará que también las otras estén bien seguras, saliendo fiadora la inmutable y eterna ley divina.

Y aun para los individuos la penitencia es fundamen-

(1) Ioan. I, 29.

(2) Is. XLVIII, 22.

to y causa de verdadera paz apartándolos de los bienes terrenos y caducos, elevándolos a los bienes eternos, dándoles aun entre las privaciones y adversidades de la vida una paz que el mundo, con todas sus riquezas y placeres, no puede dar. Uno de los cánticos más serenos y graciosos que se oyeron jamás en este valle de lágrimas, ¿no es por ventura el célebre "Cántico del Sol", de San Francisco? Pues bien; quien lo compuso, quien lo escribió, quien lo cantó era uno de los mayores penitentes, el pobrecito de Asís, que nada absolutamente poseía en la tierra y llevaba en su cuerpo extenuado los estigmas dolorosos de su Señor Crucificado.

La oración, por tanto, y la penitencia, son los dos poderosos espíritus que en estos tiempos nos ha mandado Dios para que retornemos a El la descarriada humanidad, errante de una parte a otra sin guía; son los espíritus que deben disipar y reparar la primera y principal causa de toda revolución y rebeldía: la rebelión del hombre contra Dios. Los mismos pueblos son los llamados a tomar en este punto una decisión definitiva; o se confían a estos bienhechores y benévoloos espíritus y se convierten, humildes y penitentes, a su Dios y Padre de misericordia, o bien se abandonan a sí mismos con lo poco que todavía queda de felicidad sobre la tierra, al poder del enemigo de Dios, es decir, al espíritu de venganza y de destrucción.

Nada nos queda ya, Venerables Hermanos, sino invitar a ese pobre mundo que tanta sangre ha vertido, tantos sepulcros ha abierto, destruido tantas obras y privado de pan y de trabajo a tantos hombres, ya no nos queda, decimos, más que invitarle con las tiernas palabras de la sagrada Liturgia: "Conviértete al Señor tu Dios,".

### **Ante la fiesta del Corazón de Jesús.**

Y ¿qué ocasión más oportuna podríamos indicaros, Venerables Hermanos, para tal unión de oraciones y actos de reparación, que la próxima festividad del Sagrado Corazón de Jesús? El espíritu propio de tal solemnidad, como ampliamente demostramos hace cuatro años en Nuestra Carta Encíclica "Misericordissimus," es precisamente espíritu de amorosa reparación; y por eso

hemos querido que todos los años perpetuamente en tal día se celebre, en todas las iglesias del orbe, público acto de desagravios por tantas ofensas con que se hiere al Corazón divino.

Sea, pues, este año la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús para toda la Iglesia, como en santa competencia, día de reparación y de súplicas. Acérquense presurosos todos los hijos de esta Madre atribulada a la mesa eucarística, corran a adorar a Jesús bajo los velos del Sacramento, que vosotros, Venerables Hermanos, procuraréis que esté solemnemente de manifiesto aquel día en todas las iglesias; derramen en aquel Corazón Misericordioso, que ha conocido todas las penas del corazón humano, la plenitud de su dolor, y confirmen ante El la firmeza de su fe, la seguridad de su esperanza, el ardor de su caridad. Invóquenle, interponiendo el poderoso patrocinio de María Santísima, “Mediadora de todas las gracias”, para sí y para sus familias, por su patria y por la Iglesia; invóquenle para el Vicario de Cristo en la tierra y para los otros Pastores, que con Nos participan en llevar el peso formidable del Gobierno espiritual de las almas; invóquenle por los hermanos creyentes, por los hermanos extraviados, por los incrédulos, por los infieles, por los mismos enemigos de Dios y de la Iglesia, a fin de que se conviertan; en una palabra, por toda la pobre humanidad.

### **Ocho días de oración y penitencia.**

Y este espíritu de oración y de desagravio manténgase en todos los fieles vivo y en plena actividad, durante toda la Octava; en la manera que vosotros, Venerables Hermanos, según las circunstancias locales, creyereis más oportuno prescribir y sugerir; ténganse públicas preces y otros devotos ejercicios de piedad, conforme a las intenciones que Nos hemos insinuado más arriba: “en razón de obtener misericordia, y hallar gracia en el socorro oportuno,” (1).

Absténganse los fieles de todo espectáculo público, y de toda otra diversión, aunque sea lícita; los más acomodados cercenen voluntariamente, con espíritu de cristiana austeridad, algo siquiera de su acostumbrada

(1) Hebr. IV, 16.

manera de vivir, dispensando a los pobres generosamente el fruto de tales substracciones; ya que la limosna es también medio excelente para satisfacer a la divina Justicia, y atraer las divinas misericordias. Los pobres, por su parte, y todos los que en este tiempo están sometidos a la dura prueba de la falta de trabajo y escasez de pan, ofrezcan al Señor con igual espíritu de penitencia y la mayor resignación las privaciones que les imponen los tiempos difíciles actuales y la condición social que la divina Providencia con inescrutable, pero siempre amoroso designio, les plugo asignar, y acepten, con ánimo humilde y confiado, como de la mano de Dios, los efectos de la pobreza, agravados hoy por la estrechez que aflige a toda la humanidad; elévense más generosamente hasta la divina sublimidad de la Cruz de Cristo, pensando que si el trabajo es uno de los mayores valores de la vida, ha sido también el amor de Dios paciente el que ha salvado el mundo; confórteles, por fin la certeza de que sus sacrificios y sus penas, cristianamente sufridas, concurrirán eficazmente a acelerar la hora de la misericordia y de la paz.

El Corazón divino de Jesús no podrá dejar de conmoverse a las plegarias y sacrificios de su Iglesia, y acabará por decir a su Esposa que gime a sus divinos pies, bajo el peso de tantas penas y de tantos males: "Grande es tu fe: Hágase como quieres," (1).

En esta confianza, avalorada con el recuerdo de la santísima Cruz de Cristo, señal sagrada y precioso instrumento de nuestra salud, y cuya gloriosísima invención hoy celebramos: a vosotros, Venerables Hermanos, a vuestro Clero y pueblo, a todo el orbe católico damos con todo nuestro paternal afecto la Apostólica Bendición.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en la festividad de la Invención de la Santa Cruz, 3 de Mayo del año del Señor 1932, undécimo de Nuestro Pontificado.

PIO PP. XI.

(1) Matth. XV, 28.

# CIRCULAR DEL PRELADO

## Sobre la precedente Encíclica

### AL VENERABLE CLERO Y PUEBLO FIEL DEL OBISPADO

*Dignísimos Hermanos y amadísimos Hijos:*

Irreverencia sería, además de presunción, el añadir de mi cuenta una sola palabra a las gravísimas y supremas de la emocionante Encíclica que antecede.

Publicada queda para que mis sacerdotes la lean y la mediten, y para que la den a conocer al pueblo desde la Cátedra Sagrada; lo que encarezco a mis queridos párrocos y encargados de iglesias hagan sin falta el día del S. Corazón de Jesús, leyendo íntegramente el trascendental documento Pontificio.

Contiene éste algunos encargos del Papa, sagrados para todos nosotros. Expresa vivos y santos anhelos, que debemos estimar como mandatos, por ser de nuestro Padre y Supremo Pastor de nuestras almas. A destacarlos, a la vez que a cumplir lo que hacia el fin de la Encíclica confía al juicio de los Obispos, ordeno esta mi Circular.

El pensamiento capital de Su Santidad es este: Ante el horrible panorama de los males que aquejan al mundo actualmente, no cabe esperar el remedio sino de Dios, y para hacernos propicios a Dios, nada como la oración, que es súplica, y como la penitencia, que es expiación. En oración y penitencia constantes quiere el Papa que ordenemos nuestra vida los católicos, y que en ellas realicemos nuestra unión urgentísima.

De manera especial ansía que este año «la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús sea para toda la Iglesia, como en santa competencia, día de reparación y de súplicas».

Dice Su Santidad:

«Acérquense presurosos todos los hijos de esta Madre atribulada a la mesa eucarística, corran a adorar a Jesús bajo los velos del Sacramento, que vosotros, Ve-

nerables Hermanos, procuraréis que esté solemnemente de manifiesto aquel día en todas las iglesias; derramen en aquel Corazón Misericordioso, que ha conocido todas las penas del corazón humano, la plenitud de su dolor, y confirmen ante El la firmeza de su fe, la seguridad de su esperanza, el ardor de su caridad. Invóquenle, interponiendo el poderoso patrocinio de María Santísima, «Mediadora de todas las gracias», para sí y para sus familias, por su patria y por la Iglesia; invóquenle para el Vicario de Cristo en la tierra y para los otros Pastores, que con Nós participan en llevar el peso formidable del Gobierno espiritual de las almas; invóquenle por los hermanos creyentes, por los hermanos extraviados, por los incrédulos, por los infieles, por los mismos enemigos de Dios y de la Iglesia, a fin de que se conviertan; en una palabra, por toda la pobre humanidad.»

«Y este espíritu de oración y de desagravio manténgase en todos los fieles vivo y en plena actividad, durante toda la Octava; en la manera que vosotros, Venerables Hermanos, según las circunstancias locales, creyéreis más oportuno prescribir y sugerir; ténganse públicas preces y otros devotos ejercicios de piedad, conforme a las intenciones que Nós hemos insinuado más arriba: «en razón de obtener misericordia, y hallar gracia en el socorro oportuno».

«Absténganse los fieles de todo espectáculo público, y de toda otra diversión, aunque sea lícita; los más acomodados cercenen voluntariamente, con espíritu de cristiana austeridad, algo siquiera de su acostumbrada manera de vivir, dispensando a los pobres generosamente el fruto de tales subtracciones; ya que la limosna es también medio excelente para satisfacer a la divina Justicia, y atraer las divinas misericordias. Los pobres, por su parte, y todos los que en este tiempo están sometidos a la dura prueba de la falta de trabajo y escasez de pan, ofrezcan al Señor con igual espíritu de penitencia y la mayor resignación las privaciones que les imponen los tiempos difíciles actuales y la condición social que la divina Providencia con inescrutable, pero siempre amoroso designio, les plugo asignar, y acepten con ánimo humilde y confiado, como de la mano de Dios, los efectos de la pobreza, agravados hoy por la

estrechez que aflige a toda la humanidad; elévense más generosamente hasta la divina sublimidad de la Cruz de Cristo, pensando que si el trabajo es uno de los mayores valores de la vida, ha sido también el amor de Dios paciente el que ha salvado el mundo; confórteles, por fin, la certeza de que sus sacrificios y sus penas, cristianamente sufridas, concurrirán eficazmente a acelerar la hora de la misericordia y de la paz».

\* \* \*

En fervoroso acatamiento de la soberana voluntad del Papa, que expuesta queda, y deseando con toda mi alma secundar las inspiraciones de su celo santo, que es el de Cristo, vengo en disponer:

1.º Procúrese el día del S. Corazón de Jesús, viernes 3 del próximo Junio, que desde la madrugada estén los confesores a disposición de los fieles.

2.º Téngase en dicho día Exposición Mayor del Santísimo Sacramento, desde la terminación de la última Misa hasta hora conveniente de la tarde, en todos los templos parroquiales, y en los demás donde se desee, de nuestra Diócesis.

3.º Durante toda la Octava celébrense en todas las parroquias actos de reparación, rezándose las Letanías de los Santos, o bien teniéndose el Vía-Crucis antes o después de la Exposición del Santísimo Sacramento.

4.º Invítese especialmente a los fieles a recibir, debidamente dispuestos, la Sagrada Comunión todos los días de la Octava.

5.º En el Santo Templo Catedral, durante toda la Octava del S. Corazón de Jesús, se practicará el piadoso Ejercicio del Vía-Crucis, al cual invito a los fieles de la capital. Se tendrá este Ejercicio a la terminación del Coro de la tarde, hora de las cinco y media.

Finalmente, recomiendo a todos mis amadísimos diocesanos que perseveren en el espíritu de la oración y la penitencia que van a ejercitar sin duda en la Fiesta y Octava del Sagrado Corazón; que vivan cada vez con mayor sobriedad y honestidad; que se amen mutuamente en el Señor; que pidan mucho, pero de verdad y con grande caridad, por los que se apartaron de Dios, y por los que combaten a la Iglesia Santa, para que vuelvan y se conviertan y vivan la vida verdadera de la gracia;

que rueguen por España, para que sea siempre católica, de un catolicismo práctico, abnegado, vivo, caritativo y ejemplar que merezca la pronta y efectiva realización de la gran Promesa del Divino Corazón de reinar en nuestra Patria.

Salamanca, 29 de Mayo de 1932.

† FRANCISCO, Obispo de Salamanca.

---

---

## ¡ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO!

---

### CIRCULAR DEL PRELADO

Del 22 al 26 de Junio próximo va a celebrarse en Dublín el XXXI Congreso Eucarístico Internacional.

Corresponde ahora tamaña gloria al pueblo que San Patricio evangelizó, a esa nación fidelísima—¡oh, Irlanda, la elegida de Dios!—que entre hierro y fuego, en días de esplendorosa libertad, como en otros de prolongada y triste esclavitud, mantuvo incólume el precioso depósito de las creencias.

Tierra verde, en perenne primavera, simbolizándose a sí misma su indefectible esperanza; tierra batida por el ingente mar, como valioso camafeo, lleno todo de santos y de héroes, embutido por el Supremo Artífice en gigantesca esmeralda. ¡Grande es tu dicha! El Vicario de Cristo va en su Legado hacia tí, y de los extremos del orbe, poseídos de sublimes ansias, caminan ya a tomar parte en tu gozo Pastores y ovejas, hermanos de todos los idiomas y de las varias razas. Es que Cristo Rey quiere manifestarse en tí.

¡Quién se encontrara en Dublín el día histórico, domingo 26 de Junio de 1932, cuando la bella ciudad será toda un Trono al Rey de los siglos, vivo y sacramentado en la estupenda Eucaristía!

Estaremos representados los de la Diócesis de Salamanca en el magno acontecimiento. Que no en vano es nuestra Diócesis de tan opulenta tradición eucarística, y tiene, además, entre sus timbres de honor al Colegio de Nobles Irlandeses. Estos mismos, con su ilustre Rector, tan salmantinos de afecto, ostentarían nuestra

representación con bien justificados títulos. Pero, además, resonará en el Congreso la elocuencia eruditísima de nuestro amado Capitular Dr. Artero; se rendirá ante el Santísimo la bandera de nuestra Sección de Adoración Nocturna; estarán sacerdotes nuestros y fieles seculares nuestros... Acudirán los pensamientos y las oraciones de todos nosotros...

¡Venerables Hermanos y amados Hijos! El Gran Sacramento que triunfará en Dublín, y desde Dublín sobre la Irlanda noble y sobre el mundo entero, ese tenemos aquí. El domingo 26 de Junio, comulgando todos y adorando fervorosamente a Jesús Sacramentado, unámonos a nuestros hermanos irlandeses en el Inefable Misterio de la Fe, que es el Sacramento de la Unidad, el Vínculo de la Caridad y el Manantial inextinguible de toda grandeza moral y de toda la gracia y vida divina.

En Salamanca, a 29 de Mayo de 1932.

† FRANCISCO, Obispo de Salamanca.

## OBISPADO DE SALAMANCA

De conformidad con la costumbre admitida en este Obispado, damos el competente permiso para que los fieles dedicados a las faenas de la recolección puedan, durante ésta, trabajar en los días festivos cuando la necesidad lo exigiere, a excepción de las festividades de San Pedro y San Pablo, Santiago Apóstol y la Asunción de la Virgen Santísima, sin que por ello queden dispensados de la obligación de oír misa en los domingos y días de precepto.

Los señores Curas párrocos y demás encargados de parroquias, al dar conocimiento a sus feligreses de esta nuestra disposición, les pondrán de manifiesto la benignidad de Nuestra Santa Madre la Iglesia, facilitando cuanto le es posible el cumplimiento de sus mandamientos y dispensando de ellos siempre que motivos razonables lo requieren y consienten, y les exhortarán además amorosamente para que santifiquen con algunos actos

de piedad esos mismos días festivos en los cuales se les autoriza para trabajar.

Salamanca, 30 de Mayo de 1932.

† **El Obispo de Salamanca.**

---

## **Administración de Cruzada**

---

### **CIRCULAR**

Para poder cumplir lo establecido en el *Reglamento de Cruzada*, en el que se ordena a los Administradores diocesanos enviar a la Comisaría general de Toledo el acta de las bulas sobrantes de cada predicación, Su Excelencia Reverendísima se ha servido disponer que los señores párrocos y encargados de parroquias devuelvan a esta Administración las bulas sobrantes de la predicación de 1931, que excedan del número de las impudadas, antes del 1 de Julio próximo, y al mismo tiempo hagan la liquidación de cuanto tuvieren pendiente con la misma Administración; advirtiendo que después de la fecha indicada se considerarán como expendidas todas las bulas que no hayan sido devueltas, y la Administración cobrará su importe en la Habilitación del Culto y Clero, de la nómina personal respectiva, sin otro aviso que el que por medio de esta circular se hace.

Salamanca, 30 de Mayo de 1932.

LA ADMINISTRACIÓN.

---

## **Sacra Congregatio Rituum**

---

### **URBIS ET ORBIS**

#### **DECRETUM**

Ingenti populi Christiani laetitia superiore anno expleti saeculi decimi quinti sollemnia celebrata sunt Ephaesinae Synodi, in qua divina Beatae Mariae Virginis est conclamata maternitas: quam Sanctissimus Do-

minus Noster Pius Papa XI, pro sua erga Deiparam devotione, liturgico cultu decorandam Litteris Encyclicis LUX VERITATIS latis in festo Nativitatis D. N. J. C. superiore anno decrevit. Feliciter quoque eventit ut Doctoris Ecclesiae titulus eodem recurrente anno, duobus tribueretur Viris, pietate erga Beatam Mariam claris, Sanctis nempe Roberto Bellarmino, et Alberto Magno, cujus Episcopi cultus ad universalem extensus est Ecclesiam. Qua de re Sanctitas Sua, referente infrascripto Cardinale Sacrae Rituum Congregationis Praefecto, supra relata officia propria et Missas approbavit, illaque ab universa Ecclesia adhibenda esse decrevit in respectivis festis, videlicet: die 11 Octobris in festo Maternitatis Beatae Mariae Virginis, sub ritu duplici secundae classis; die 13 Maii, in festo Sancti Roberti Bellarmino, Confessoris Pontificis et Ecclesiae Doctoris, sub ritu duplici minori; die 15 Novembris, in festo Sancti Alberti Magni, Confessoris Pontificis et Ecclesiae Doctoris, pariter sub ritu duplici minori. Mandavit insuper Sanctitas Sua, ut, praefatis festis in Calendario relatis, festum tamen Sanctae Gertrudis Virginis e die 15 in sequentem diem 16 Novembris perpetuo adsignaretur. Contrariis non obstantibus quibuscumque.

Die 6 Januarii 1932.

C. Card. Laurenti, *Praefectus*.

L. ✠ S.

A. Carinci, *Secretarius*.

## TOLETANA ET ALIARUM DIOECESIUM HISPANIAE

SANCTISSIMUS Dominus Noster Pius Papa XI, preces Emi. ac Revmi Dni. Cardinalis Archiepiscopi Toletani omniumque Archiepiscoporum Episcoporumque Hispaniae, ab infrascripto Cardinali Camillo Laurenti, Sacrae Rituum Congregationi Praefecto relatas, peramanter excipiens, benigne annuere dignatus est, ut festum Sanctae Catharinae Thomas, Virginis, Calendario Omnium Dioecesium Hispaniae inscribatur, die eodem.

que Officio ac Missa jam concessis Insulae Majoricae; servatis Rubricis. Contrariis non obstantibus quibuscumque. Dié 23 Aprilis 1931.

C. Card. Laurenti, S. R. C. Praefectus.—A. Carimi, S. R. C., Scrius.

## Los nuevos Oficios y Misas

Desde esta fecha, todos los venerables sacerdotes, religiosos y ordenados in sacris, podrán proveerse de los Oficios litúrgicos de la Maternidad divina de María Santísima, de San Roberto Belarmino, San Alberto Magno y Santa Catalina Thomas, y de las Misas, en las Oficinas del Palacio Episcopal.

## MENSAJE

DE TODOS LOS

### PRELADOS DE PORTUGAL A LOS ESPAÑOLES CON MOTIVO DE LAS PRESENTES CIRCUNSTANCIAS

*Eminentísimos y Reverendísimos señores*

*Excelentísimos y Reverendísimos señores*

Reunidos la primera vez en nuestra Conferencia anual, después de los dolorosos acontecimientos que han atormentado y continúan aún atormentando a la gloriosa Iglesia Española, Nos, los abajo firmados, Obispos portugueses vecinos vuestros en el territorio, pero aún más vecinos en el alma y en el corazón y misión de Pastores, queremos que nuestro primer pensamiento colectivo y nuestras primeras palabras sean para Vosotros en estos momentos, venerables y queridos Hermanos en el Episcopado, que con tan admirable firmeza de ánimo, con tan apostólica y edificante constancia, con verdadera magnanimidad cristiana sustentáis en la lucha y defendéis sin desfallecimientos, en medio de las tempestades que se suceden y ciernen so-

bre vosotros y vuestros amados rebaños, las leyes sacrosantas del Evangelio y los derechos indiscutibles de la Iglesia y de las almas.

Hemos seguido paso a paso con el corazón angustiado, pero al mismo tiempo lleno de esperanza, los caminos de amargura y de cruz a donde os ha lanzado la impía persecución que se ha desencadenado contra la Iglesia en vuestro país, de tan nobles tradiciones católicas; os vemos sufriendo día por día vuestros gloriosos sufrimientos, y juntando la sangre de nuestras venas de hermanos la enviamos para que se derrame en lo profundo de vuestro pecho y de vuestro angustiado corazón de Pastores. ¡Ah! sobre todo Excmos. y Rvdmos. Sres; nosotros rezamos "SINE INTERMISSIONE ORAMUS," para que la misericordia del Señor ponga término rápido a su azote. Nosotros rezamos y hacemos rezar a Nuestros fieles, de un modo especial a las almas más fervorosas y sacrificadas para que, en breve, en todo el territorio de la caballerosa España, a estos males y a estas tempestades de tormenta suceda la calma religiosa, la dulce fatiga de la reconstrucción de las ruinas, la aurora de mejores tiempos.

Nosotros tenemos la firme y suavísima convicción de que toda esta tremenda tempestad no tocará, por así decirlo, más que a la superficie de la Patria española, y no penetrará dentro de la epidermis; así lo asegura la fe granítica y ardiente de vuestro pueblo, sus admirables generosidades y su heroísmo cristiano, que ahora mismo se manifiesta una vez más tan maravillosamente. Así Nos lo aseguran los sufrimientos y los sacrificios de sus Pastores, centinelas vigilantes y víctimas generosas de la salvación religiosa de su patria; así nos lo asegura para no hablar de otros, ese holocausto estupendo, esa inmolación sublime que produce un espasmo de admiración y respeto al mundo entero, del piadoso Primado de Toledo, que no ha dudado en bien de la Paz y para calmar las formidables pasiones, inmolarse por completo en aras de su sacrificio, y de sus dos Venerables Prelados de Málaga y Vitoria, obligados a abandonar con tanto dolor sus Iglesias.

¡Oh! Una Iglesia que posee una sangre tan vigorosa podrá, por ventura, ser perseguida y agitada durante una hora, aunque sea una hora que parezca muy larga,

podrá sudar sangre en el huerto como el divino Maestro Jesús, mas no podrá jamás ser destruída ni vencida, y mucho menos, lo cual sería peor que la muerte, caer en degeneración y vileza.

Recibid, pues, Venerables y queridos Hermanos en el Episcopado, el abrazo fraternal de nuestra simpatía, de nuestra compasión, de nuestros votos y de nuestras esperanzas. Tened la certeza de que estaremos unidos con vosotros hasta el fin del conflicto, en una inalterable comunicación de lágrimas, de oraciones, de acciones de gracias.

Os decimos repitiendo una frase de la Biblia, "esperad un poco," y los cielos de España se abrirán esplendorosos y sonrientes sobre Vosotros, sobre las amadas Iglesias, que os están confiadas y sobre toda la patria.

Lisboa 6 Abril de 1932.

M. Card. Patriarca: Manuel, Arzobispo Primas—Manuel, Arzobispo de Evora—Juan Evangelista, Arzobispo Obispo de Villa Real—Ernesto, Arzobispo de Mitilene—José, Obispo de Guarda—Manuel, Obispo de Coimbra—Marcelino, Obispo de Algarve—José, Obispo de Leiria—Domingo, Obispo de Portalegre—José del Patrocinio, Obispo de Beja—Antonio Augusto, Obispo de Oporto—José, Obispo de Viseo—Antonio, Obispo de Braganza—Guillermo Augusto, Obispo de N.—Antonio, Obispo Coadjutor de Coimbra—Agustín, Obispo Coadjutor de Lamego—Juan, Obispo Auxiliar de Guardia—Antonio, Obispo Auxiliar de Villa Real.

*(Del Boletín Eclesiástico de Burgos).*

## **COLLATIO DOGMATICA, MORALIS ET LITURGICA MENSE JUNIO HABENDA**

### **De re dogmatica.**

Utrum creatio rerum fuerit in principio temporis (S. Thom p. 1.<sup>a</sup>, q. XLVI, a. 3.<sup>o</sup> Progr. ad Concursum lect. XXXVII).

### **De re morali.**

Flavius per plures annos publicum defraudavit aera-

rium, valde exigua tributa ob sua latifundia, nullumque omnino censum (matricula) ob exercitiam a se mercatum, solvens; necnon merces saepe in urbem, vectigali non soluto, fraudulenter immittens. Ad quod, non semel, ipsi necesse fuit vigiles pecunia corrumpere. Cum vero de hac agendi ratione nunc ei subortum sit dubium; supplex a te quaerit:

1.º Utrum leges tributorum obligent in conscientia.

2.º An ipse ob praedictas defraudationes ad restituendum teneatur.

### De re liturgica.

Permittitur Missa coram Smo. exposito?

### Solutio casus mensis aprilis.

Ex probabiliori et communiter recepta sententia ad nihil adulteri tenentur stante dubio de illegitimitate proli. Tunc enim marito tribuenda est, juxta notum juris principium: *pater est quem justae nuptiae demonstrant*. Cum igitur non constet de damno, nihil est reparandum; nam, ut ait S. Alphonsus, “onus certum imponi non potest, ubi dubia est obligatio”.

Unde in casu concludere licet, Secundulum, Robertum et Albinam ad nullam reparationem teneri.

Huic solutioni conformes sequentes reperiuntur circuli: 1, 6, 7, 11, 13, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 26, 28, 29, 39, 41, 42, 50, 51, 52, 53, 54, 59, 62, 63, 64.

---

## IN MEMORIAM

---

El Señor, en sus altos designios, acaba de enviar una prueba dolorosísima al insigne Prelado salmantino. El 19 del corriente mes falleció santamente en esta ciudad la Srta. D.<sup>a</sup> Dolores Frutos Valiente, hermana de nuestro venerado y amadísimo Sr. Obispo, después de una larga y traidora enfermedad sobrellevada con paciencia admirable y admirada.

Fué D.<sup>a</sup> Dolores modelo de damas sinceramente cris-

tianas, mujer fuerte y discreta, de inteligencia clarísima y de corazón generoso todo ternura y bondad, tan paciente y sufrida, que nunca exhaló queja alguna, por no apenar a los que la querían, su cariño la hacía preferible el sufrir sola. Vió que se acercaba la hora de la muerte, con la placidez y tranquilidad de las almas justas, preparándose para ese trance recibiendo fervorosamente todos los días al Divino Esposo Cristo Jesús, de manos de su queridísimo hermano el Sr. Obispo; no dudando que su alma voló de la tierra al cielo. El recuerdo de tan buena y piadosa dama perdurará imperecedero en la memoria de cuantos la conocieron y trataron.

La noticia de su muerte causó penosísima impresión en nuestra ciudad, acudiendo al Palacio Episcopal numerosas personas de todas las clases sociales, para estampar su firma en los pliegos colocados en la portería del mismo, y otros para expresar personalmente al Sr. Obispo los sentimientos de condolencia y afectó por tan sensible desgracia.

Durante todo el día 19 y hasta las doce del 20, hora del sepelio, desfilaron muchísimas personas por la capilla episcopal ante el cadáver de la hermana del Prelado, para ofrendarle una oración como tributo a su memoria. Parecía un jubileo; sin cesar estaban allí venerables sacerdotes seculares y regulares, religiosas de todas las Congregaciones aquí existentes, colegialas Hijas de María, Marías de los Sagrarios, mujeres y hombres de toda condición. Bien puede afirmarse que pocas almas, al partir de este mundo, habrán ido tan recomendadas como ésta a Dios Nuestro Señor.

El solemne funeral celebrado el 20 en la iglesia parroquial de la Catedral y la conducción del cadáver al cementerio constituyeron una emocionante manifestación de duelo. En ella figuraban propietarios, industriales, estudiantes, obreros, todo el clero secular, religiosos y religiosas con sus colegialas, irlandeses, seminaristas, Asilo de la Vega, así como Hijas de María, Marías de los Sagrarios, Conferencias de San Vicente de Paul, Apostolado de la Oración, Santísimo Cristo de la Agonía y otras. Los salmantinos, con su asistencia a estos actos de piedad y caridad cristiana, han hecho

pública y espontánea manifestación del respeto, amor y adhesión que sienten hacia su venerado Prelado.

El BOLETÍN ECLESIAÍSTICO toma viva parte en el duelo del amado señor Obispo; y con la seguridad de nuestras oraciones y afectos más íntimos, ofrendamos a S. E. Reverendísima y a sus amantísimos hermanos y sobrinos el testimonio del más sentido pésame.

Un diocesano muy amante de su Prelado, dedica las siguientes líneas a la santa memoria de la hermana del señor Obispo:

### DOLOR SOBRE DOLOR

Una mañana de Mayo. Nuestro Excmo. Sr. Obispo llora la muerte de su idolatrada hermana Dolores, la hermana buena, hermana coadjutora, hermana madre, todo bondad, finura de espíritu, piadosísima, perspicaz y docta cual pinta a la mujer cristiana el relato bíblico. El propio hermano, ungido del Señor, ha ayudado a bien morir a la hermana santa, y las mismas manos consagradas del Prelado han llevado todos los días el Pan de Vida a la buena hermanita enferma que se muere...; y muerta, veló el cadáver y hasta le dió tierra en el Campo Santo. ¡Oh varón de dolores, Obispo tan heroico, que hasta el mismo valor refrenda uno de sus patronímicos, mártir del dolor de todos los dolores que afligen a sus hijitos como el buen Padre nos llama a todos sus diocesanos...!

¡Qué horas ante el cadáver de la hermana santa, de la hermana cariñosa, de la hermana coadjutora, de la hermana madre...! Si hasta a los mismos extraños, pero que la tratamos algo en vida, nos parecía que no estaba muerta sino dormida en la apacibilidad del reposo bienaventurado aquella pobre carne que había celado el alma que ya voló a la eterna región luciente. Y así nosotros, que como Santa Teresa «hemos gran miedo y respeto de los cuerpos muertos» sentíamos un no sé qué de tranquilidad y de envidiable al ver los despojos de la hermana de nuestro Prelado, nimbada de pureza y

beatitud como una doncella de las Catacumbas, flor tronchada por el vendaval, pero, que, abatida, no pierde aroma ni hermosura; rosa delicada de vergel de Príncipe, que ¡ay! sucumbió a los rugidos de la bestia enfurecida de la impiedad que amenaza asfixiarnos. Así la hermana buena, la hermana santa, no tenía mayor cuidado que evitar que el hermano Obispo sufriera los efectos de la borrasca, a la que ella misma no pudo escapar. ¡Una víctima propiciatoria más que aplacará la Justicia divina por nuestros pecados!

Sea este nuestro pésame y nuestro consuelo para el Prelado amantísimo y la esperanza de que Dios Nuestro Señor se ha de apiadar de sus hijos por la ofrenda de sus vidas de estas almas sencillas, puras y buenas como la de la hermana de nuestro señor Obispo.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

LECCIONES DE APOLOGÉTICA, por el presbítero *Nicolás Marín Negueruela* (tercera edición). Obra premiada por la Universidad de Chile.— 1932. Tomo I, Espiritualismo, de XVI-400 págs., 21 por 14 centímetros. Tomo II, Cristianismo y Catolicismo, de 400 págs., 21 por 14 cms. Precio: 12 ptas. en rústica y 15 en tela.

Hacemos nuestro el siguiente juicio de *Religión y Cultura*: «El fondo de la obra, naturalmente pertenece al patrimonio común de la Apologética, pero la exposición luminosa, el raciocinio vigoroso, la seguridad lógica y la forma noble, castiza y clara, son de la cosecha del Autor. Todo el libro es meollo puro: va rápidamente al fondo del asunto y sabe dar a cada cuestión la importancia debida. Otro mérito del Autor es el de saber sintetizar admirablemente y dar el grano limpio y maduro. No soslaya ningún aspecto de las ciencias o teorías modernas que tienen relación alguna con la Apología.»

Y nos es grato añadir que estas *Lecciones de Apologética* las deben adquirir todos los Círculos de Estudios que va formando la Acción Católica. Deben ser como el vademecum de todos los que forman las ya nutridas filas del Apostolado seglar.

Diríjense los pedidos a Librería de la Tip. Cat. Casals, C. Casape, 108. Apartado 776. Barcelona.

---

Salamanca.—Imprenta de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.